Un huésped tuvo esta casa
Y este cuarto : ya sabeis
Que debajo dél teneis
A Don Gabriel, que la abrasa.
Era rico, libre y mozo,
Y pudo la vecindad
Enredarle en la beldad
De una dama, que destrozo
Fué de toda su quietud;
La cual sujeta á una tia,
Madre de la hipocresía
Y Argos de solicitud,
La guardó tan vigilante,
Verdugo de su belleza,
Que ocasionó su aspereza
A enloquecer al amante,
Y en la dama á la atencion
Del Piramo desvelado;
Que el celar demasiado
Es llave de la ocasion.
Habitaban dama y tia
Las mismas piezas que ahora
El Don Gabriel huésped mora,
Sin bastar su cercanía
A facilitar siquiera
Corteses demonstraciònes,
Ni aun lícitas permisiones
De una frecuencia casera;
Pues cuando salian de casa
(Que era en la ocasion precisa
De oir una breve misa),
Apénas la luz escasa
Del sol alegraba flores,
Cuando ya de vuelta estaban,
Y ansi le dificultaban
Los rayos registradores.
¿Visitarse? ni por lumbre :
¿Abrir puertas? ni por pienso :
Ventanas pagaban censo
A la avara pesadumbre
De un enfadoso encerado;
Que aun tuvo celos la tia
Del vidrio y la celosía.
Si nació tanto cuidado
De pura recoleccion,
No lo sé; pero no ignoro
Que á título del decoro
Que achacan á su opinion,
Muchas destas que el verano
Lloran de su helado invierno,
En virtud de su gobierno
Son perros del hortelano.
Pesadamente llevaba
La dama tanta clausura;
Pero mas quien su hermosura
Impaciente idolatraba;
Cuando amor, que á lo imposible
Halla mas facilidad,
Burló la severidad
De la vieja aborrecible.
El medio fué una criada,
Que deste encierro andadera
Entrando y saliendo fuera,
Vivia privilegiada
De tantas llaves y puertas.
Comprábalas de comer :
La codicia en la mujer
Las del alma ofrece abiertas.
Vencióla la diligencia
Del huésped, que liberal,
A costa del rey metal
La dió el cargo de su agencia,
Con que logró sus empleos.
¡Dios nos libre, mi Condesa,
De amor, la vez que atraviesa
Oro, industrias y deseos!
Estos, pues, que no dormian,
Aquel que solicitaba,
La tercera que abogaba,
Papeles que intercedian,
La privacion que apetece,
El rigor que descompone,
Amor que ardides dispone,
Y la ocasion que enloquece,
Comprábanle á amor usuras
De deleites limitados,
A quintales los cuidados,
Y á adarmes las coyunturas;
Y buscándose los ojos,
Se encontraban por las puertas,
Cuyas junturas abiertas,
En vez de aliviar enojos,
Les causaban mas tormento,
Maldiciendo á la pared;
Porque mas crece la sed,
Si bebe poco el sediento.
Cohechando pues los condutos
Que su vista escaseaban,
Por átomos se miraban,
Hablándose por minutos;
Hasta que ya favorable
A sus ansias la fortuna,
Les dió ocasion oportuna.
Y fué la traza admirable.
Sucedió pues que una hermana
De la tal tia enfermó,
Y su riesgo las llevó,
Por toda aquella semana,
A casa de la doliente.
Pienso yo, aunque sea malicia,
Que fué mas por la codicia
De la herencia. En fin, ausente
Una y otra, y la criada
Guarda de su habitacion,
Dieron en esta invencion,
El galan y ella, extremada.
Llamaron á un oficial,
Y comprándole el secreto,
Para poner en efeto
La industria á su ingenio igual,
Hizo arrancar, aserrando
Sutilmente, los extremos
De dos vigas que verémos,
Este embeleco ocultando,
Y abriendo un vacio, que fuese
De capacidad bastante
Para que el vecino amante
Bajase cuando quisiese.
Puso otras dos bovedillas,
Que con tablas imitó,
Y el yeso y arte cubrió,
Bastando el arte á fingillas
De suerte con la pintura,
Que ellas con los dos maderos
Pasaron por verdaderos
Y cubrieron la abertura,
De modo que fácilmente
La pudiesen levantar,
Abrir el techo y cerrar,
Con la propiedad de puente
Levadiza : ¡invencion nueva,
Que solo pudiera amor
Ser su sutil inventor!
¿Ves la trampa de una cueva?
Pues esta, á la misma traza,
Desmiente toda sospecha:
Ya se levanta, ya se echa,
Y de modo se disfraza,
Con las esteras cubierta,
Que quien no está en la malicia,
No tendrá della noticia.
Por esta engañosa puerta
Y una escalera de mano,
Les facilitó á los dos
Estorbos el niño dios,
Y sacó el desvelo en vano.
Revelóme el desposado,
Cuando dejó nuestro hospicio,
Este ingenioso artificio;
Pero no le he remediado,
Porque á tener dél noticia
Mi hermano, llevara mal
Que en casa tan principal
Se intentase tal malicia.
Veniste á morarle, en fin,
Tenemos debajo dél
A tu amante Don Gabriel,
Y cae sobre el camarin,
Que á su criado aposenta.

DOÑA MANUELA.

La invencion, cuanto engañosa,
Nos puede ser provechosa.

DOÑA LEONOR.

Corra ahora por mi cuenta
El modo con que uses della,
Y maravillas verás.

DOÑA MANUELA.

Si tú de mi parte estás,
No lo dudo.

DOÑA LEONOR.

Vén á vella;
Que la corte siempre vende
Sutilezas semejantes.

ORTIZ.

Donde hay sótanos amantes,
Galan fantasma, amor duende,
Tornos, casas con dos puertas,
Tabiques disimulados,
Hurtarán de los tablados
Tramoyas que saquen ciertas
Esperanzas ya perdidas.

DOÑA MANUELA.

No logra amor sus sazones
En faltándole invenciones.

DOÑA LEONOR.

¡Qué tales las llevo urdidas! (*Vase.*)

—

Sala en el cuarto de Don Gabriel.

ESCENA II.

DON GABRÍEL, MAJUELO.

DON GABRIEL.

No he de estar en esta casa
Un hora, si por vivilla,
Fuese señor de Sevilla.
Ese hato, Majuelo, pasa
A la posada primera
Que hallares.

MAJUELO.

¿Y las vecinas?

DON GABRIEL.

Son Circes, son Falerinas,
Y yo entre tanta quimera,
Tanta mentira y enredo,
Quien el seso ha de perder
Por gusto de una mujer.

MAJUELO.

¿Pareció la de Toledo?

DON GABRIEL.

En su busca desatina
Mi discurso enmarañado :
No habemos los tres dejado
Sala, retrete, oficina,
Cancel, ángulo, azotea
Sin registrar, de aquel cuarto.

MAJUELO.

Nuestro amor anda de parto:
¡Quiera el cielo que hijo sea!

DON GABRIEL.

Confusa estrella es la mia.
Cuando á la bella Leonor
Se iba inclinando mi amor,
Y luego á la tiranía
De aquel monjil hechicero,
Serafina se atraviesa.
Yo muero por la Condesa,
Y tambien á Leonor quiero.

MAJUELO.

Divide llamas inquietas
Por jornadas, si amor llora,
Serás comedia de ahora,
Que la escriben tres poetas.

ESCENA III.

PACHECO. — DON GABRIEL, MAJUELO.

PACHECO.

Un hidalgo toledano

Por aquí á caballo vino,
Y por llegar de camino
No entró á besarte la mano.
Esta para ti me dió,
De no sé qué Don Andres,
Diciéndome que despues
Volverá á verte.
(*Da una carta á Don Gabriel.*)

DON GABRIEL.

Cesó
Nuestra confusion, Majuelo:
Esta carta nos dirá
Si aquí Serafina está.

MAJUELO.

Lé pues, aclárese el cielo.

DON GABRIEL.

(Lee.) *Mi Serafina, obediente*
A la eleccion que en vos hice,
Que soy riguroso dice
En permitiros ausente.
Téngola en casa al presente;
Venidla á ver presuroso;
Que habiendo de ser su esposo,
Hacienda, gracias á Dios,
Me sobra para los dos,
Con que vivais caudaloso.—

DON ANDRES DE SILVA.

¿Ves
Cuán mal astrólogo has sido?

MAJUELO.

¡De extraño golfo has salido!

DON GABRIEL.

Busca postas, abre pues :
Vamos á ver una cara
Que me alegre descubierta.

MAJUELO.

Dices bien, abro la puerta.

PACHECO.

Si yo ausentaros dejara,
Y con descrédito mio
Os sucediese algun mal,
Tendráme por desleal
Mi señor y vuestro tio.

DON GABRIEL.

¿Mal de ausentarme? ¿por qué?

PACHECO.

(*Ap.* Aquí encajo la promesa
Que en favor de la Condesa
Di á Doña Leonor). Yo sé
Que el que esa carta os escribe,
Está en Madrid, y que espera
Que esta noche salgais fuera,
Donde su rigor os prive
De la vida.

DON GABRIEL.

¿Qué decis?
¿Don Andres de mí agraviado?
Pues yo ¿qué ocasion le he dado?

PACHECO.

¡Bueno es, qué ocasion! Venis
Obligado de su casa,
Por yerno suyo admitido,
Habeis el incendio sido
Que en ella su honor abrasa,
Quebrantais sacras clausuras,
Sacais della á vuestra dama,
Verificando la fama
Que os dan vuestras travesuras,
Venisos aquí con ella,
Ingrato la despreciais;
¡Y ahora disimulais
Noticias para ofendella!

DON GABRIEL.

Si es que os habeis concertado
Con quien remata mi seso,
Dad todos ahora en eso:
Veréisme desatinado.
Mas sabed que llevo mal
Desaires contra mi honor.

PACHECO.

Conozco vuestro valor,
Y á mi dueño soy leal :
Sé que vino de secreto
A buscaros Don Andres:
Sé que os escribió despues:
Sé tambien que es para efeto
De hacer quitaros la vida,
Si la mano le negais
A su hija, y que fe dais
A esa carta, que es fingida:
Sé que está en casa la prenda
Que de Toledo usurpasteis,
Y engañada la dejasteis,
Porque mas de vos se ofenda,
Despues de aposesionado
En su crédula hermosura.
Luego si ahora procura
Advertiros mi cuidado
Del peligro en que os meteis,
Mas digno soy de alabanza
Que de enojos.

MAJUELO.

Toda es chanza
Esta casa.

DON GABRIEL.

Vos quereis
Enloquecerme del todo.

MAJUELO.

En eso bien poco habrá
Que hacer.

DON GABRIEL.

¿Vos sabeis que está
Serafina aquí?

PACHECO.

Y de modo
Que va creciendo su amor,
Al paso que sois cruel.
¿De qué, señor Don Gabriel,
Sirve que Doña Leonor,
Si es Serafina, se venda
Hermana de Don Lüis?

DON GABRIEL.

¿Estais en vos? ¿qué decis?

MAJUELO.

Barzagas que los entienda.

PACHECO.

¿Tambien me querréis negar
Que las veces que la visteis,
Tampoco la conocisteis?

DON GABRIEL.

Haréisme desesperar.
¿Cómo la he de conocer,
Si nunca la hablé en Toledo?

MAJUELO.

Eso yo afirmarlo puedo.

PACHECO.

No son dese parecer
Don Gonzalo y Don Lüis.

DON GABRIEL.

Mi discurso desatina,
Pues si es Doña Serafina,
Y á engañarme no venis,
¿A qué propósito ahora
Se finge Doña Leonor?

PACHECO.

Todo eso puede el amor
De quien mas que vos la adora :
Persuadió á los primos dos
Que cuando supo el camino
De Don Gonzalo, se vino,
Por no casarse con vos,
Tras él; y como os hospeda
Esta casa, disfrazaron
Su nombre, y os deslumbraron,
Porque deste modo pueda
Disponerse la sazon
De su breve casamiento.

DON GABRIEL.

Pacheco, sin fundamento
Fabricais mi confusion,
Porque Don Gonzalo afirma
Que yo fuí su robador,
Y pertinaz en su error
Lo mismo Don Luis confirma :
En busca suya han andado
Todo ese cuarto.

PACHECO.

Advertid
Que quieren con ese ardid,
Entre todos consultado,
Que desta casa salgais,
Donde os dé Don Andres muerte,
Para lograr desta suerte
El tálamo que estorbais:
Que la Leonor verdadera,
Del dueño de casa hermana,
Debe haber una semana
Que está de la corte fuera.
A San Diego de Alcalá
La llevó su devocion,
Y en su ausencia esta invencion
Materia á ficciones da.
Don Andrés, que deste exceso
Noticia cierta ha tenido,
Y que vos solo habeis sido
El delincuente travieso,
Viene á la corte tras vos,
Y por esa carta os llama
Donde restaure su fama,
Dándôs las manos los dos,
O con vuestra muerte lave
La mancha de su opinion.
Por esta misma razon
Don Gonzalo, que lo sabe,
Finge que siendo su amigo
No ha de consentir su afrenta,
Y sacaros de aquí intenta,
Trazando vuestro castigo.
A todos cuantos en casa
Sobre esta materia hableis,
Cohechados los veréis,
Y os negarán lo que pasa;
No yo, que en fin soy criado
De vuestro tio, y deseo
Que salgais bien deste empleo :
Disponed como avisado. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DON GABRIEL, MAJUELO.

DON GABRIEL.

¿Qué juzgas deste embeleco,
Que yo estoy fuera de mí?

MAJUELO.

Que debe de ser así,
Pues que lo afirma Pacheco.

DON GABRIEL.

Pues si á Madrid ha venido
Don Andres, de mí agraviado,
Hoy sabrá desengañado
Quién es el que le ha ofendido.

MAJUELO.

Mira lo que haces, señor.

DON GABRIEL.

Abre esa puerta, Majuelo,
Iréle á buscar.

MAJUELO.

Recelo
Que nos ha de dar tu amor
Un pan hoy como unas nueces.

DON GABRIEL.

Nunca yo fieros temí :
Abre, y salgamos de aquí.
(*Al abrir la puerta del fondo, Majuelo ve de espaldas á Ortiz, vuelve, y se retira la dueña.*)

MAJUELO.

Abro, y sal. ¡Jesus mil veces!

DON GABRIEL.

¿Tropezaste?

MAJUELO.
Con los ojos.
DON GABRIEL.
¿Pues qué has visto?
MAJUELO.
¿Qué sé yo?
Un bulto que se escondió,
Autor destos trampantojos.
DON GABRIEL.
Aumenta con tus locuras
Quimeras.
MAJUELO.
¿Yo las aumento?
Con luz está el aposento,
Y le dejamos á escuras.
(*Abre la puerta del fondo, y se ve todo lo que se va diciendo.*)
¡Ay! ¿no ves el aparato,
Adorno y ostentacion
Con que nuestra habitacion
Nos hace esta noche el plato?
Colcha en la cama de china,
Sábanas de holanda, nieve
Que por los ojos se bebe.
—Mas diabla que Serafina
Sois vos, pero provechosa.—
Repara en las almohadas,
Guarnecidas y bordadas
De oro y seda generosa;
De plata los candeleros,
Y de damasco el tapete
Que ensoberbece el bufete;
Un talegon de dineros;
Dos tabaques todos llenos
De conservas y regalos,
Que aunque los diablos son malos,
Hay entre ellos mas y ménos.
DON GABRIEL.
Majuelo, los dos dormimos,
Los dos sin duda soñamos.
MAJUELO.
Pues por sí ó por no, comamos
Miéntras del sueño salimos,
Que mas vale algo que nada.
(*Saca bizcochos, y come.*)
DON GABRIEL.
No ha de haber quien esto crea.
MAJUELO.
¿Que se duerma de jalea,
Y se sueñe de perada?
¡Oh sueños monjas!
DON GABRIEL.
¿Si hay puerta
En este cuarto, ó ventana,
Que salga á esotro?
MAJUELO.
Esa es vana
Conjetura; la que abierta
Ves que sale á ese patin,
Y desde él luego á la calle,
Tan solamente has de hallalle:
Una sala, un camarin,
Una alcoba, un aposento
En que duermo, hay solo en él:
Ten por cierto, Don Gabriel,
Que es todo esto encantamento:
Los criados de tu tio,
Posan fuera en el zaguan;
Las piezas todas están
Macizas: crê, señor mio,
Que andan trasgos por aquí,
O quien sus pandillas sabe.
DON GABRIEL.
¿Y si acaso hubiere llave
Falsa ó maestra?
MAJUELO.
Eso sí;
Mas ¡destas burlas nos hagan!
¿Sabes en qué echo de ver
Que no pueden diablos ser
Los que endulzando te halagan?
DON GABRIEL.
¿En qué?
MAJUELO.
En que huele á pebetes
Y á pastillas esta sala;
Que el diablo siempre regala
Con almizcle de cohetes.
Pero un papel para tí
Hallé entre la ropa blanca.
Lêle, pues no cuesta blanca.
DON GABRIEL.
Yo estoy loco; dice así:
(Lee.) *Poco obliga vuestra estrella*
La prenda que tanto os quiso;
Y temo que por remiso
Vengais, Gabriel, á perdella:
Hablado habeis hoy con ella,
Y aunque su noticia os tasa,
Vuestra tibieza la abrasa:
Mirad que os han de matar,
Si salis fuera á buscar
Lo que teneis dentro en casa.
MAJUELO.
¿Otra vez casa y teneis?
¡Válgate el diablo por cómo!
Piensa tú miéntras yo como
Bizcochos de seis en seis.
¿Si es Leonor la de Toledo
La tal Doña Serafina,
O la Condesa vecina,
Autora de tanto enredo?
(*Estando los dos de espaldas al fondo, salen por detras Doña Manuela y Doña Leonor cubiertas, y siéntanse en dos sillas, dejando otra vacía en medio; tose Doña Manuela para que se vuelvan á verlas.*)

ESCENA V.

DOÑA MANUELA, DOÑA LEONOR.—DICHOS.

DON GABRIEL.
Mas me ofusco, miéntras mas
Mis dificultades dudan
Quimeras.
MAJUELO.
Aquí estornudan
O tosen. ¡Jesus! ¡San Blas!
DON GABRIEL.
¿Qué hay de nuevo?
MAJUELO.
Un par de mantos,
Que por lo que tienen de humo,
Si cuerdamente presumo,
Diablos tapan, y no santos.
Amarguito saldrá el sueño,
Por los dulces que comimos,
Si aun estás en que dormimos.
DON GABRIEL.
(*Ap.* Yo he de salir deste empeño,
Averiguando quién son
De tanto embeleco autoras.)
(*Siéntase en medio despejadamente.*)
Pues, mis enigmas señoras,
¿Cuál puede ser la ocasion
Que honrando esta habitacion
Con circunstancias tan raras,
Privándonos de las caras,
Seais por mezclar rigores,
Pródigas en los favores
Y en las bellezas avaras?
No me atrevo á preguntaros
Por dónde entrada tuvisteis,
Pues como dueños, pudisteis
De todo aposesionaros.
Deseoso de agradaros,
Son tan cortas mis venturas,
Que ocultándome hermosuras
Sus rayos, por nuevos modos,
Soles que alumbran á todos,
A mí me dejan á escuras.
Las luces bellas y claras
Desos cielos descubrid:
No esté yo solo en Madrid
Excomulgado de caras.
MAJUELO.
Corre velos: ¿qué reparas?
DON GABRIEL.
Necio, ten comedimiento.
MAJUELO.
Biombos deste aposento,
Duendes, fantasmas ó diablos,
Huyendo voy de retablos
Con luto sin ser adviento. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DON GABRIEL, DOÑA MANUELA y DOÑA LEONOR, *tapadas.*

DON GABRIEL.
¿Qué mandais? ¿á qué venis?
¿En qué daros gusto puedo?
DOÑA MANUELA.
Yo vengo desde Toledo.
DOÑA LEONOR.
Yo de mas léjos.
DOÑA MANUELA.
Cumplis
Palabras, que reducis
Á olvidos, tan brevemente,
Que apénas estais ausente
De quien os obliga tanto,
Cuando al asomo de un manto,
Le idolatrais pretendiente.
¡Dichosa la que en vos fia
El sosiego de sus llamas
En Madrid, ya con tres damas,
Y estas en ménos de un dia!
¡La que encubierta os espía,
Y dificultando empresas,
Os engaña con promesas,
Que disfrazan pundonores,
Ya muerto por las Leonores,
Ya loco por las Condesas!
Si en tantas os dividis,
Cuando á ninguna olvidais,
¿A cómo el adarme dais
Del alma que repartis?
A ser mercader venis,
Confiado en vuestro talle,
De hermosuras, porque os halle
Amor, que os vende quimeras,
Yendo enamorando á aceras,
Gran turco de nuestra calle.
DOÑA LEONOR.
Sí, pero tal vez sucede
Castigarse amor de modo,
Que por pretenderlo todo,
Burlado en todo se quede.
Por mí á lo ménos, bien puede
Vuesamerced, mi señor,
Curioso examinador
De secretos mal guardados,
Desembarazar cuidados
Para lucirlos mejor.
Si enmendando desaciertos
Y atajando travesuras,
No registrara aventuras
De avisos que oyó encubiertos
¿Qué dichosos y qué ciertos
Los lograra brevemente!
Pierde amor por impaciente
Lo que medra por sufrido,
Y vuesamerced no ha sido
Ni secreto ni obediente.
Apénas es morador
De casa, cuando examina
A la Condesa vecina,
Y luego á Doña Leonor.
¡Oh qué pregonero, amor,
Para los mudos encantos
De tus disfraces y mantos!

Si hacerle cuerdo procuras,
Dile que en tus escrituras
No se usan los *sepan cuantos.*
(*Quiérense ir, y las detiene Don Gabriel.*)
DON GABRIEL.
Eso no, damas fiscales:
¡Sin veros, sin descubriros,
Vituperarme y partiros
Ocultas y criminales!
En todos los tribunales,
Para desmentir dobleces,
Muestran su rostro los jueces.
Ya que fulminais mi pena, (*Se levantan.*)
Sepa yo quién me condena;
Que eso es castigar dos veces.
Siquiera por lo cortés
De mis manos, que al deseo
Se oponen, ya que no os veo,
Manifestadme quién es
Cada cual.
DOÑA MANUELA.
De Don Andres
De Silva soy heredera,
Que amante cuanto lijera,
Vine á lograr esperanzas
Muertas en vuestras mudanzas
Antes de su primavera.
DON GABRIEL.
A correr esa partida
Por mi cuenta, mi señora,
Yo el deudor, vos la acrêdora,
Pagárala con la vida.
A un Don Gonzalo la pida
Vuestro prodigioso amor,
Pues sois, en fe del rigor
Que experimento cruel,
Serafina para él,
Cuando para mí Leonor.
¡Bueno es, cuando le seguis,
Porque á mí me aborreceis,
Que cautelosa busqueis
Al mismo de quien huis!
¿A qué efecto me escribis
Que os busque en casa, si della
El amor que os atropella,
Negocia que me despida?
¿O en qué os ofende mi vida,
Que tan mal estais con ella?
Si mi amor os embaraza
El que Don Gonzalo os debe,
Y por ocasion tan leve
Mi muerte por vos se traza,
¿Por qué cuando me amenaza
Vuestro padre, que engañarme
Con cartas piensa, avisarme
Haceis piadosa, severa,
Que al punto que salga fuera
Esta noche ha de matarme?
¿Quién vió crueldad compasiva?
¡Favores en el desden?
¿Celos no queriendo bien?
¿Amorosa vengativa?
¿Quién conmigo ostentativa
En este alivio y regalo,
Si á vuestro amor no me igualo?
¿O cómo os tendré por fiel,
Celosa con Don Gabriel,
Si os venis tras Don Gonzalo?
DOÑA LEONOR.
Son vuestras mudanzas tales,
Que en nosotras vuestro amor,
Por seguiros el humor,
Se viste afectos iguales;
Pero segun las señales
Que en vuestras querellas dais,
Sin duda que imaginais
Que las que hablamos con vos,
Somos las vecinas dos
Que arriba solicitais.
DON GABRIEL.
En dificultad como esa,
Mi amor que sois adivina
Vos la Leonor Serafina,
(*A Doña Manuela.*)
Y vos la hermosa Condesa:
(*A Doña Leonor.*)
Vos la que engaños profesa
Conmigo, y mi opositor:
Vos la que en fe del amor
Que oculta ayer me mostrasteis,
Cerca de San Blas me hablasteis:
Vos Manuela, y vos Leonor.
(*Trocándolas.*)
DOÑA MANUELA.
¡Qué bien lo habeis acertado!
Arriba están esas dos,
Mas descuidadas de vos,
Que vuestro amor confiado.
Don Lüis enamorado
Solicita vuestro olvido,
De suerte favorecido
De la que mas pena os da,
Que casi se juzga ya
Su esposo de prometido.
Don Gonzalo, en fe que estima
Afectos de su Leonor,
Mezcla al oro de su amor
Esmaltes de sangre prima.
DOÑA LEONOR.
Si no dais fe á tanto enima,
Y quereis por vista de ojos
Envidiar tiernos despojos,
Subid y nos vengaréis;
Que en cada cuarto hallaréis
Visitas que os dén enojos.
DON GABRIEL.
Señoras, ¡aquí del seso,
Que sin razon perseguis!
¿Dentro en casa no vivis
Las dos?
DOÑA MANUELA.
Pues ¿qué sacais deso?
DON GABRIEL.
Imposibles que os confieso,
Que intentan temeridades.
¿Son mas que dos las beldades
Que la habitan?
DOÑA MANUELA.
No son mas.
DON GABRIEL.
¿Y habrá quién suelte jamas
Tan ciegas dificultades?
¿Mas que intentais persuadirme
Que á un tiempo las dos estais
Aquí y allá?
DOÑA LEONOR.
¿Pues dudais
De evidencia que es tan firme?
DOÑA MANUELA.
Pues para que se confirme
¿No basta, y sobra, el que entremos
A puerta cerrada, y démos
Motivo á misterio tanto?
DOÑA LEONOR.
Vedlo, subid, que entre tanto
Las dos nos aguardarémos.
DOÑA MANUELA.
¿Mas que nos juzga hechiceras
Su desacordado amor?
DON GABRIEL.
No sé; mas Doña Leonor,
¿No está en Alcalá?
DOÑA LEONOR.
¿De veras
Que dais fe á tales quimeras?
DOÑA MANUELA.
Habráos Pacheco engañado.
DON GABRIEL.
¿Luego no se ha trasformado
Serafina en ella aquí,
Por deslumbrarme?
DOÑA MANUELA.
No y sí.
DON GABRIEL.
¡No y sí! ¿Y esto no es soñado?
DOÑA MANUELA.
Ildo á ver, que aquí esperamos.
DON GABRIEL.
Si primero os descubris,
Y veros me permitis.
DOÑA LEONOR.
No en balde nos ocultamos;
Mas podrá ser que os hagamos
A la vuelta ese favor.
DON GABRIEL.
Si la Condesa y Leonor
Sois las dos, que no lo creo,
Y cuando aquí, arriba os veo...
. . . . . (1).
En fin permitis que viva,
O loco ú desesperado.
DOÑA LEONOR.
Quede aquí vuestro criado
Con nosotras, y cerrad
Con llave.
DON GABRIEL.
¡Ciega deidad!
Sácame deste cuidado. (*Vase.*)

ESCENA VII.

ORTIZ. — DOÑA MANUELA, DOÑA LEONOR.

ORTIZ.
¡Bien nuestra traza se apoya!
DOÑA MANUELA.
Pues lo mejor della estriba
En que nos halle ahora arriba
Don Gabriel.
ORTIZ.
Por la tramoya
Del techo es breve el atajo.
DOÑA MANUELA.
Ingenioso fué el autor;
Pero subamos, Leonor.
ORTIZ.
No os deis prisa, que aquí abajo
Hay quien le ocupe, y no poco.
DOÑA MANUELA.
¿Cómo así?
ORTIZ.
Vuestro escudero,
Para que llegueis primero,
Está volviéndole loco.
Harále ahora creer,
Por lo viejo redomado,
En virtud de lo trazado,
Que Don Lüis entró á ver
A mi señora, y que están
Mas há de una hora en visita,
Y que tambien solicita
Dueño ya, mas que galan,
Don Gonzalo á Serafina,
Que fingiéndose Leonor,
Desde Toledo su amor
Por este modo encamina:
Con que el pobre Don Gabriel
Ha de echar por esos trigos.
¿Mas porqué tantos castigos,
Y tan terrible con él,
Señora, vueseñoría?
Acábense enredos ya.
DOÑA MANUELA.
Desta suerte estimará
Mas, Ortiz, la pena mia.
ORTIZ.
¿Pues es justo, si le adoras,
Que le enloquezcan engaños?
DOÑA MANUELA.
Por él padecí dos años,
Padezca por mí dos horas:
Y vén, no nos echen ménos.

(1) Falta el último verso de la décima anterior y los cuatro primeros de la que sigue.

DOÑA LEONOR.
Aguarda tú aquí al criado.
(*Vanse llevándose una de las dos luces.*)

ESCENA VIII.

MAJUELO. — ORTIZ, *que se echa el manto á la cara.*

ORTIZ.
¡Cielos, tras tanto nublado,
Salid esta vez serenos!

MAJUELO.
Mandadme, señoras mias.....
¡Cómo! ¿Aquí no estaban dos?

ORTIZ.
Dos estamos.

MAJUELO.
¡Vive Dios,
Que paren las tropelías!
¿Dos estais?

ORTIZ.
¿Pues no lo veis?

MAJUELO.
Yo tan solo una diviso,
Que sois vos. (*Ap.* El diablo quiso
Volverme acá.)

ORTIZ.
No burleis.
¿A mi lado no advertis,
Que os habla mi compañera?

MAJUELO.
¿Que me habla?

ORTIZ.
Os habla, y quisièra,
Porque os ama.....

MAJUELO.
¿Qué decis?

ORTIZ.
Veros con mas voluntad.

MAJUELO.
¡Jesus! ¡á puerta cerrada
Mi pureza recuestada!
Yo he cegado por mitad.
¿Cuál será destos dos ojos,
El privado de la vista?

ORTIZ.
Para su esposo os conquista:
Dad alivio á sus enojos:
Respondedla; que deseo
Que enriquezcais deste modo.

MAJUELO.
Dama con cáscara y todo,
Sola á vos os oigo y veo.

ORTIZ.
Acabad: ¡qué rustiqueza!
Ved que está hablando con vos.

MAJUELO.
Seréis como real de á dos,
Duplicado en una pieza,
Porque yo no veo mas que una,
Que sois vos, y esa en bosquejo
A fuer de tapa de espejo.

ORTIZ.
Así no veréis ninguna.
(*Apaga la luz, y cógele del brazo.*)

MAJUELO.
¡Jesucristo!

ORTIZ.
¿Qué recelas?
Yo te he cobrado aficion.

MAJUELO.
Mujer de descomunion,
Marido á matacandelas
No se ha de poder lograr.
Apelo hasta ver el dia.

ORTIZ.
Yo no otorgo.

MAJUELO.
(*Ap.* ¿Qué seria
Si me quisiesen forzar?)
Señora, que estoy doncello.

ORTIZ.
Yo viuda.

MAJUELO.
¿Luego hay tambien
Diablas viudas?

ORTIZ.
Mucho bien
Te aguarda.

MAJUELO.
No vengo en ello.

ORTIZ.
Pues morirás por grosero
En aquesta oscuridad.

MAJUELO.
¡Aquí de mi honestidad!
Diablo súcubo, no chero.

ORTIZ.
Tengo dote y opinion,
Que te baste á enriquecer.

MAJUELO.
Si me enduendan la mujer,
Dotaránmela en carbon.

ORTIZ.
Determínate á morir,
O á darme la mano luego.
(*Tómale la mano.*)

MAJUELO.
¡Ay qué manteca y sin fuego!
Empiézome á derretir.
Digo, señora demonio,
Que si la fachada vemos,
Como ahora no consumemos
Nuestro limbo matrimonio,
Que saldrá con sus despachos;
Mas ha de constar de miembros
Adanes; que hay diablos hembros
Que buscan requiebros machos.

ORTIZ.
Sígame pues el Majuelo.

MAJUELO.
¿Dónde me llevas á escuras?

ORTIZ.
A hacer nuestras escrituras.

MAJUELO.
¿Sin luz?

ORTIZ.
Daránosla el cielo.

MAJUELO.
Sí, pero no al escribano,
Que cuál ó cuál allá acierta.

ORTIZ.
Vén.

MAJUELO.
Con llave está la puerta.
(*Entranse por la puerta del fondo, y dicen desde allí:*)

ORTIZ.
No importa, daca la mano:
Vé subiendo poco á poco.

MAJUELO. (*Ap.*)
¡Apariencita de escala!
¡Al techo desde la sala!
Di en la chanza, ó estoy loco.

—

Sala en casa de Doña Manuela.

ESCENA IX.

DOÑA MANUELA, DON LUIS.

DOÑA MANUELA.
Sentáos, señor Don Luis,
Que si se logra esta traza,
Y los dos huéspedes vuestros
La crên por vos, seréis causa
De toda nuestra quietud.

DON LUIS.
Dándome vos esperanzas,
Hermosisima señora,
De las dichas que me aguardan,
¿Qué no haré en vuestro servicio?

DOÑA MANUELA.
¿Estais bien en todo?

DON LUIS.
Basta
Ser órden de vuestro gusto,
Para que quede en el alma
Esculpido eternamente;
Pero lo que se repasa,
Sale siempre mas airoso.
Vuestro ingenio, en fin, me manda
Que á Don Gonzalo Mejía,
Como á Don Gabriel Zapata,
Cuando ahora á veros entren,
Industrioso persüada
Que la ausente Serafina
Con el nombre se disfraza
(Porque á Don Gonzalo quiere)
De Doña Leonor, mi hermana:
Que esta salió desta corte
Seis dias há á cumplir palabras
Dadas á Dios y á San Diego:
Que la dicha toledana,
Por no violentar su gusto
En Don Gabriel, inclinada
A Don Gonzalo, le sigue,
Aunque peligra su fama:
Que por él dejó el colegio,
Y que á mi sombra se ampara,
En fe del noble respeto
Con que me ofrezco á ayudarla.
Aseguraisme con esto
Que Don Gonzalo, que la ama,
Obligado á sus finezas
Y á mis ruegos, ha de darla
La mano al punto de esposo.
Decisme que honestas llamas,
Desde que á mi casa vino,
A Leonor el pecho abrasan:
Que os hizo su protectora,
Y que si los dos enlazan
Coyundas que el amor teje,
No será menor la paga
De mi afable permision,
Que el mereceros el alma
Por mi esposa y por su dueño
Y segun es la ganancia,
Cuando yo no conociera
Calidad y prendas tantas
En Don Gonzalo Mejía,
Por vos las atropellara.

DOÑA MANUELA.
Muy bien estais en el punto:
Que vengan ahora falta
Don Gonzalo y Don Gabriel,
Y que nuestra industria salga,
Mediante vuestro artificio,
Pacífica y sazonada.
¡Hola! ¿No hay alguno ahí fuera?

ESCENA X.

DON LUIS, DOÑA MANUELA Y NUÑEZ.

NUÑEZ.
¿Qué es lo que Usiría manda?

DOÑA MANUELA.
¿Qué hace vuestra señora?

NUÑEZ.
Con su primo ahora estaba,
En su cuarto de visita.

DOÑA MANUELA.
Decidla, pues, que la aguarda
Conmigo el señor Don Luis:
Que la suplico nos haga
Favor de dejarse ver.

NUÑEZ.
Voy.

DOÑA MANUELA.
Y que si la acompaña
Don Gonzalo, primo suyo,
Será la merced colmada. (*Vase Nuñez.*)

ESCENA XI.

DON GABRIEL. — DOÑA MANUELA, DON LUIS.

DON GABRIEL. (*Ap.*)
Evidencia salió todo
Cuanto las ocultas damas

Me han dicho: yo hallé en visita,
Con la Serafina ingrata,
Al que ciega favorece:
Aquí Don Luis alcanza
Fineza contra mi envidia:
Salió mi sospecha falsa,
Juzgando ser unas mismas
Las que abajo me enmarañan
Y las que aquí me desdeñan.
Sáqueme Dios desta casa.
(*Se levantan Doña Manuela y Don Luis.*)

DOÑA MANUELA. (*Ap. á él.*)
Don Lüis, ahora es tiempo.
Señor Don Gabriel Zapata,
¿Qué se ofrece en que serviros?
¿Qué mandais aquí?

DON GABRIEL.
Buscaba
Alivios, y encuentro penas:
Perdónese mi ignorancia,
Que en desvelos divertido,
La atencion me desbaratan.

DOÑA MANUELA.
No os vais, sentáos.

DON LUIS.
Aquí hay silla.

DON GABRIEL.
No me atreveré á ocuparla,
Por no pecar de grosero;
Que visitas duplicadas
Aspiran á posesiones,
Y si pretendo estorbarlas,
Habrá quien de mí se queje.

DOÑA MANUELA.
Mucho tiene de villana
La malicia, y siendo noble
Vuestra calidad, me espanta
Que mi honor tan poco os deba.

DON LUIS.
Ya os he dicho.....

DOÑA MANUELA.
Don Luis, basta.
Sentáos, y hacedme favor
De que esta vez la templanza
Venza en vos á las sospechas.
(*Siéntanse.*)

ESCENA XII.

MAJUELO, ORTIZ, *en cuerpo.* — DICHOS. *Despues* DON GONZALO Y DOÑA LEONOR.

MAJUELO.
¡Válgate el diablo por trampa,
Escotillon ó abertura!

ORTIZ. (*Ap. á él.*)
Majuelo, si aquí no callas,
Nos perdemos.

MAJUELO.
En la boca
Me echaste la dicha tapa.

ORTIZ.
¡O señores! bien venidos.
(*Salen Don Gonzalo y Doña Leonor.*)

DOÑA LEONOR.
Por órden vuestra nos llaman
Y quien serviros desea
Peca el instante que tarda.

DON LUIS.
Don Gonzalo, en fe de amigo,
Porque mi piedad se encarga
De quien por vos puso á riesgo
Créditos que el vulgo arrastra,
Quiero descifrar enigmas.
La prenda que os acompaña,
De vuestro amor acrêdora,
No es como juzgais, mi hermana.
Doña Leonor está ausente.
Doña Serafina aguarda
De finezas que os intimo,
Recíproca y noble paga.
La misma es que llamais prima;
Criése con vos; las casas
De vuestro padre y el suyo
Sazonaron, por cercanas,
Pueriles correspondencias;
Que amor, si niño se arraiga,
Sola la muerte le olvida,
Eternas duran sus llamas:
Quiereos tanto, que rehusa
Los imperios de las canas
De su padre, y aborrece
Sin vos coyundas del alma.
Seguido os ha hasta esta corte,
Valiéndose de mi casa;
Que por ser vos tan mi amigo,
La aseguró su esperanza
Que os habia de hallar en ella;
Y el amor que se adelanta,
En fe que vuela, á las postas,
La trujo sobre sus alas,
Antes que á vos, á este hospicio.
Segun estas circunstancias,
Adoraréisla, no hay duda;
Y noble á finezas tantas,
Liberal y generoso,
Ya querreis desempeñarlas.
¿Qué decis?

DON GONZALO.
Que á permitirlo
La parte, que interesada
Palabras de esposo alega...

DON GABRIEL.
Nunca mi amor embaraza
Voluntades que Dios hizo.
Dueña es de sí: esa palabra
Generosamente os suelto;
Que á mí no léjos me aguardan
Dichosas ejecuciones
De otra hermosura.

DON GONZALO.
Lográdlas
Años que conteis á siglos,
Miéntras que yo con el alma
Doy la mano al mismo sol.

DON GABRIEL.
Tendrá envidia cuando salga.

DOÑA MANUELA.
Pagais como generoso;
Pero por ser de importancia
Lo que preguntaros quiero,
Decid: ¿si la toledana,
Sin salir de sus retiros,
Sustituyese sus gracias
En la que teneis presente,
Siendo de Don Luis hermana,
Dirimiréis desposorios?

DON GONZALO.
La dificultad es ardua;
Mas no sé, cuando así fuera,
Si en su belleza olvidara
Mi amor los de mis niñeces;
Pues huésped yo de su casa,
Tan mi amigo Don Lüis,
Mi dicha con ella tanta,
Cobraria, á no admitirla,
Mi opinion nombre de ingrata.

DON LUIS.
Pues esta es Doña Leonor,
Don Gonzalo, á cuya causa,
Si fuisteis primo fingido,
Ya mayor deudo os enlaza.

DON GONZALO.
Bien; ¿mas Doña Serafina?

DON LUIS.
Haced cuenta que en estatua
Se ha desposado con vos,
Pues ni sabe lo que pasa,
Ni ha salido de su encierro.

DON GONZALO.
Si mejoran mis mudanzas
De empleos, ¿qué maravilla
Que intente mi amor lograrlas?

DOÑA MANUELA.
Ya aqueste par de pichones
Están pareados; vayan
Al palomar, y otros vengan,
Que el encanto se remata.

DOÑA LEONOR.
Pagar quiero á la Condesa
Finezas en que empeñada
Estoy: déla Don Gabriel
La mano, que así se igualan
Correspondientes amigas.

DON GABRIEL.
A merecer yo obligarla.

ORTIZ.
Mucho há que sois el mandon
De sus firmes esperanzas.

DON LUIS.
¡Cómo, Don Gabriel! Primero...

ORTIZ.
Chiton, señor, á la espada;
Que há dos años que en Sevilla,
Mi señora, aunque recata
Pasiones, amante honesta,
Le tiene tan en el alma,
Que no se le sacarán
Diez pistolas catalanas.
Ella el artífice fué
De todas estas marañas,
La de San Blas, el bolsillo,
Y la que á puertas cerradas
Se entra y sale cuando quiere.

DON GABRIEL.
Eso solo es lo que falta
Saber, que me trae confuso.

ORTIZ.
Ya lo saben los que bastan:
Tiempo á los demas les queda.

DON GABRIEL.
¿Y las que abajo me aguardan?

DOÑA LEONOR.
Aquí las teneis presentes.

DON GABRIEL.
¿Cómo puede ser?

DOÑA MANUELA.
Las trazas
De amor, si no hacen prodigios,
Ni se estiman ni se alaban.
Sabréis brevemente el cómo.

DOÑA LEONOR.
Hermano, la toledana,
Destos lances inocente,
Es espejo de su patria:
Consoláos, y con su viejo
La pretended; que si se hallan
Virtud, caudal y belleza
Con nobleza, es dicha rara.

DON GABRIEL.
Corra por mí vuestra agencia.

ORTIZ.
Majuelo, la mano encaja.

MAJUELO.
Poco va de dueña á duende:
Cigüeñízome en tu holanda.

DON GABRIEL.
Y vos, en cuyo silencio,
Dueño hermoso, prenda cara,
Aprendo á callar finezas,
Por no saber ponderarlas,
Estad cierta que he de ser...

ORTIZ.
El cætera, que esto basta
A saber lo que sucede
En Madrid y en una casa.

—